

Entrevista a Fatima Gailani*

Fatima Gailani es la presidenta de la Media Luna Roja Afgana desde 2005. Nació en 1954 en Kabul y es hija de Pir Sayed Ahmed Gailani, dirigente del Frente Nacional Islámico de Afganistán, que luchó contra la invasión soviética en Afganistán en los años 1980. Exiliada durante la ocupación soviética, fue portavoz de los muyahidines afganos en Londres. Al regresar a Afganistán, fue designada delegada ante la Loya Jirga (Gran Consejo) de emergencia creada en junio de 2002 y nombrada miembro de la comisión encargada de redactar y ratificar una constitución. Fatima Gailani es autora de dos libros (The Mosques of London y una biografía de Mohammed Mosa Shafi).

¿Cuál es su mirada sobre el conflicto en Afganistán?

La guerra ya lleva treinta años, así que debería estar acostumbrada a ella. En Afganistán, hemos pasado por diferentes fases de conflicto, de la invasión por parte de una superpotencia de la época a una guerra civil entre grupos étnicos o lingüísticos y movimientos islámicos. Los afganos ya tenemos experiencia en guerras, pero un conflicto no es ni normal, ni natural, y claramente nunca nos acostumbraremos a esa situación.

Tengo la esperanza de que, algún día, veamos su fin. Soy naturalmente optimista y no puedo evitar imaginar un futuro donde, si Dios quiere, no haya más conflicto, como durante mi infancia en Afganistán. Tuve la suerte de ver mi país antes de que estallaran las guerras. Entonces, era un país respetado, donde la gente vivía en armonía. Y eso es todo lo que puedo hacer: esperar un futuro mejor y hacer frente a la situación actual.

* Esta entrevista fue realizada el 8 de marzo de 2011 en Kabul por Walid Akbar Sarwary, portavoz y jefe del departamento de información y comunicación de la Media Luna Roja Afgana.

¿Cuáles son los principales problemas que la guerra causa a la población afgana?

Todo depende de a quién uno se dirija. Evidentemente, están los problemas de orden personal, como perder los medios de subsistencia o la salud. Por ejemplo, usted sabrá que en Afganistán hay millones de personas discapacitadas, que deben encontrar una forma de sobrevivir y de enfrentar su discapacidad (muchas de ellas han quedado amputadas) por el resto de sus días. Algunas lo logran, otras no. A veces pierden las ganas de vivir y caen entonces en la drogodependencia, la delincuencia, etc. Hemos visto todo tipo de casos.

Sin embargo, como cualquier persona que ha vivido exiliada debido al conflicto, que vuelve al país pensando que ha concluido y que, sin embargo, las hostilidades recomienzan, tengo una mirada más profesional sobre la situación. Como presidenta de la Media Luna Roja Afgana, me pregunto de qué manera puedo ser útil y, si bien no soy yo quien pueda poner fin al conflicto, intento ver cuál es la mejor manera de abordar a esas personas para ayudarlas a resolver al menos algunos de sus problemas. Puede tratarse de personas confrontadas a la pobreza y la inestabilidad, de huérfanos o de viudas que tienen niños pequeños a cargo, etc. Lo que sea que pueda hacer por ellos, quiero hacerlo de la mejor manera posible y para su beneficio.

Los colaboradores de la Media Luna Roja Afgana se ocupan de asistir a las personas que se han visto afectadas por la guerra. En general, ¿quién pide ayuda a la Media Luna Roja?

En tiempos de guerra, adoptamos distintas estrategias, que varían en función del número de personas afectadas, de si las víctimas son personas heridas o desplazadas en el interior del país, etc. Si se produce un gran número de víctimas en determinado lapso de tiempo, como justo después del comienzo de las hostilidades, al menos contamos con el lujo de recibir la ayuda del CICR. Con su apoyo, podemos brindar asistencia a la población. Pero a veces sucede que sólo un número pequeño de personas se ve afectada por ese mismo conflicto: pierden sus medios de subsistencia, sus casas, la salud, y su vida cotidiana queda totalmente devastada. Aunque se trate de pocas personas, esto sucede con bastante frecuencia. Pero como estas personas tardan un tiempo en acercarse a nosotros, dejan de cumplir con los criterios de asistencia del CICR. Entonces, debemos ayudarlas con nuestros propios medios.

Por ejemplo, la Media Luna Roja es el primer lugar al que se acercan las personas que sufren una discapacidad mental o física para pedir ayuda. Vienen a vernos para recibir primeros auxilios y, a veces, vuelven a pedirnos ayuda sólo cuando están totalmente extenuadas. No podemos negarnos a ayudarlas. No podemos decirles que han llegado demasiado tarde y que su caso ya no es de nuestra competencia o que no se adecua a nuestros criterios. Cuando una persona está enferma y cansada y no tiene un centavo en el bolsillo, es imposible razonar con ella. De una forma u otra, hay que ayudarla. Nosotros invertimos mucho tiempo y recursos para brindar asistencia a esas personas.

También hay muchas mujeres y niños víctimas del conflicto. Nunca me acostumbraré a esa realidad, aunque la vea todos los días. No se imagina lo doloroso que es ver llegar a una viuda con niños pequeños. Son mujeres que han perdido a sus maridos, que eran el único sostén de la familia. Son analfabetas, no tienen formación, son jóvenes y vulnerables, y tienen al menos tres niños a cargo. Nuestro deber es actuar. No tienen nadie más a quien recurrir.

¿Cuáles son los principales problemas que deben enfrentar a la hora de ayudar a esas personas?

Desgraciadamente, las dificultades son innumerables, pues las necesidades son muchas y, muy a menudo, nuestros fondos no alcanzan. Nuestro principal problema es la falta de recursos. Por otra parte, a veces no podemos acceder a las personas que necesitan asistencia, porque Afganistán es un territorio montañoso surcado por profundos valles, y las carreteras no son buenas. Aunque tenemos recursos y podemos brindar ayuda a las personas que lo necesitan, nos es extremadamente difícil llegar a ellas. A veces, especialmente después del sismo que asoló un valle en el sur de Samangan, a los beneficiarios les toma mucho tiempo llegar hasta nosotros o incluso alertar a las autoridades a fin de que nos informen de su situación. El terreno está en muy malas condiciones y, si bien hoy los servicios de telecomunicaciones son realmente eficaces, algunas regiones aún no tienen acceso a ellos.

En consecuencia, a veces llegamos demasiado tarde o —la mayoría de las veces— son ellos los que llegan a nosotros demasiado tarde. A pesar de todo, gracias a la presencia de nuestros voluntarios dentro de esas comunidades, estamos en mejores condiciones de ayudar que cualquier otra organización. Sabemos quién necesita ayuda mucho antes que las demás organizaciones, pero nunca tan rápido como a mí me gustaría.

El conflicto armado en Afganistán continúa y muchas provincias y distritos que antes eran seguros sufren cada vez más problemas de seguridad. ¿Cuáles son sus preocupaciones al respecto?

Naturalmente, como afgana, la pregunta que me hago es cuándo se restablecerá la paz y cuándo podré llevar una vida normal. Es un gran interrogante. Dejando eso de lado, como presidenta y portavoz de una institución humanitaria tan grande, lo que me preocupa es que las necesidades superan por lejos los medios de los que disponemos. Eso significa que encontramos muchas dificultades en el plano financiero. Por supuesto, el acceso a las personas que necesitan nuestra ayuda también es una preocupación constante. Nuestro carácter neutral es lo que nos permite brindar asistencia, ser aceptados por las distintas partes en el conflicto y tener mejor acceso a los beneficiarios que cualquier otro actor en Afganistán. No obstante, para mantener ese nivel de acceso debemos ser prudentes en el plano político y tener siempre en mente que la más mínima violación de nuestra neutralidad o independencia podría comprometer dicho acceso. Es muy importante que tengamos cuidado de no perder nuestra capacidad de llegar a los beneficiarios.

De todos modos, aunque preservemos totalmente nuestra independencia y nuestra neutralidad, aunque tengamos acceso a la población y seamos aceptados por todas las partes, ¿cómo podemos abordar problemas tan grandes si carecemos de medios? Y no olvide que Afganistán no sólo es presa de un conflicto, sino también de catástrofes naturales. Por ello, nuestro margen de acción frente a los problemas que hoy se plantean es muy restringido.

¿Cuáles son los futuros proyectos de su Sociedad Nacional? Más particularmente, ¿qué actividades se proponen llevar a cabo para ayudar a las personas afectadas por el conflicto o que podrían estarlo?

Espero obtener el apoyo de las personas u organizaciones que pueden ayudarnos en nuestra acción. Debemos ser extremadamente prudentes para no comprometer nuestra neutralidad y nuestra independencia. Lo cual dista de ser fácil. Caminamos sobre una cuerda y tenemos que mantener el equilibrio. Además, tenemos que ser mucho mejores en lo que hacemos. Con mayor eficacia, utilizaremos nuestros recursos limitados de manera más consciente. Espero poder realizar reformas en ciertos ámbitos donde nuestros esfuerzos han sido infructuosos para lograr mejores resultados.

Hoy, Afganistán debe hacer frente a la fatiga de los donantes, ya sea dentro del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja o fuera de este. Durante muchos años —32 en total— necesitamos ayuda externa. Hoy estoy haciendo todo lo posible para cambiar las cosas. Se acerca nuestro año nuevo y he prometido —sobre todo a mí misma— que reactivaría nuestros propios recursos y capacidades para que no nos encontremos con las manos vacías si, un día, no podemos contar con nadie más que con nosotros mismos.

La Media Luna Roja Afgana

La Media Luna Roja Afgana vio la luz en 1929 bajo el nombre de “Consejo Nacional de Asistencia”. Entonces contaba con veinte miembros. En 1932, el Consejo adopta el nombre de Red Adytum y se convierte en un organismo dependiente del Ministerio de Finanzas, antes de pasar a depender del Ministerio de Salud Pública, unos meses más tarde.

En 1934, el Consejo es rebautizado “Media Luna Roja” e incorporado al Ministerio del Interior. En 1951, se establecen en una carta las responsabilidades y obligaciones de la organización. La Media Luna Roja pasa a ser entonces una organización caritativa independiente. Cuatro años después, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) la reconoce oficialmente, por lo que la Sociedad Nacional se convierte en un miembro de pleno derecho de la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (que entonces se llama “Liga de las Sociedades de la Cruz Roja”).

La Media Luna Roja Afgana es la única organización humanitaria neutral, imparcial e independiente del país. Hoy, cuenta con 34 filiales y más de 45.000 voluntarios, cuya presencia dentro de las distintas comunidades constituye una ventaja comparativa para brindar ayuda humanitaria en tiempo oportuno allí donde otros organismos no pueden operar. Es la única organización de la sociedad civil afgana que brinda asistencia a las personas desfavorecidas y a las víctimas de catástrofes naturales o causadas por el hombre en todo el país.

La Media Luna Roja Afgana se encarga de concretar los objetivos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que consisten en prevenir y aliviar el sufrimiento humano y prestar apoyo a las personas más vulnerables del país. Brindar asistencia a las personas desfavorecidas y a las víctimas de catástrofes, sin discriminación alguna, es una de las principales responsabilidades de la Sociedad Nacional, que están claramente definidas en sus Estatutos. De ser necesario, y en la medida de sus posibilidades, la Media Luna Roja Afgana también lleva a cabo otras actividades para aliviar el sufrimiento humano, de manera puntual y en circunstancias particulares.

La Media Luna Roja Afgana brinda servicios en múltiples ámbitos. En especial, presta servicios de asistencia sanitaria, conduce programas de gestión de las catástrofes, dirige marastoons¹, proyectos de “comida por trabajo”, programas de formación profesional, actividades para los jóvenes y los voluntarios, y servicios de búsqueda y restablecimiento del contacto entre detenidos y sus familiares. También difunde los valores humanitarios, promueve el respeto de la dignidad humana y da a conocer los principios del derecho internacional humanitario.

1 Las *marastoons* de la Media Luna Roja, literalmente “casas de acogida”, son instituciones sociales que existen de larga data y cuya vocación tradicional es acoger temporariamente a las personas desfavorecidas. Las *marastoons* ocupan un lugar importante en la historia del pueblo afgano. Al ofrecer formaciones y experiencias profesionales en distintas áreas como la costura, la carpintería y el telar, ayudan a los beneficiarios a reintegrarse en sus comunidades.

